

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1993

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 93. III
Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'93.III.

FICHA CATALOGRÁFICA

Anuario Arqueológico de Andalucía 1993 / [Coordinación de la edición Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico]. – [Sevilla]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1997. – 3v. : il. ; 30 cm. – ISBN 84-86944-14-7 (Obra completa)
Contiene: I. Sumario – II. Actividades sistemáticas – III. Actividades de urgencia.
1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1993 I. Andalucía. Dirección General de Bienes Culturales. Consejería de Cultura. 902.03(460.35)“1993”

Coordinación: Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico
C/. Levies, 17. Sevilla
Telf. 95-455 98 75. Fax: 95-455 98 65

Imprime: Egondi Artes Gráficas

ISBN: 84-86944-50-3 (Tomo III)
ISBN: 84-86944-14-7 (Obra completa).
Depósito Legal: SE-1929-97

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN CASA DEL RÍO II (ALJARAQUE, HUELVA). EL CORTE A.

JOSÉ M. GARCÍA RINCÓN
FRANCISCO BORJA BARRERA
FRANCISCO GÓMEZ TOSCANO
JOSÉ M. BELTRÁN PINZÓN
MIGUEL A. LÓPEZ DOMÍNGUEZ
M^a. ANGELES BARRAL MUÑOZ
CINTA GÓMEZ PONCE
ANA PORRAS CREVILENT

1. INTRODUCCIÓN.

El conocimiento de la existencia del yacimiento se inicia a partir de la constatación de elementos arqueológicos de superficie en el entorno del Club de Golf Bellavista, que ya fueron objeto de una publicación preliminar (VALLESPI y otros, 1985). Posteriormente, dada la situación de emergencia en la que se encontraba este yacimiento, motivado por los trabajos de movimientos de tierras efectuados para el establecimiento de la red viaria y urbanística de la segunda fase de la urbanización "Dehesa-Golf", se plantea una actuación arqueológica de urgencia para comprobar la caracterización de los posibles talleres líticos documentados anteriormente.

Según el informe entregado a la Delegación Provincial en Huelva de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, por los directores de los trabajos preliminares, se constata en el lugar la existencia de un interesante poblado con áreas de taller asociado, correspondiente a una facies regional del neolítico final poco documentada en el suroeste peninsular (MARTIN y CAMPOS, 1993).

Dado que las condiciones de emergencia que motivaron la primera intervención no se habían resuelto, y debido a la inminente destrucción de las evidencias arqueológicas por la continuación de los trabajos de la empresa constructora, la Delegación Provincial, solicita la elaboración de un nuevo proyecto de intervención arqueológica a los componentes y colaboradores de los departamentos de Prehistoria y Arqueología y Geografía Física y A.G.R. de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (La Rabida), integrados en los grupos de investigación del P.A.I. de la Junta de Andalucía: Arqueología y Patrimonio de Suroeste, nº 5272, y Cuaternario y Geomorfología, nº 4970.

2. LOCALIZACIÓN.

El yacimiento arqueológico se encuentra situado en la margen izquierda del Arroyo del Chorrillo, en el paraje denominado Casa del Río (Fig. 1). Se trata de un ámbito cercano a las marismas del Odiel, caracterizado por el desarrollo de suelos arenosos sobre terrazas pleistocenas y depósitos de derrame (coluviones), evolucionados a partir del borde de aquellas, las cuales se dedican desde antiguo a uso agrícola y forestal, si bien en la actualidad está siendo urbanizado para la construcción de viviendas unifamiliares de tipo residencial.

3. PLANTEAMIENTOS METODOLÓGICOS.

Dadas las características detectadas en el yacimiento con motivo de los trabajos realizados con anterioridad, la actuación perseguía, como objetivo prioritario, la obtención de un registro arqueológico suficiente para el establecimiento de la magnitud del fenómeno cultural detectado, de cara a la interpretación de la dinámica poblacional

de este amplio sector y su evolución posterior, así como aportar elementos interpretativos de apoyo a la reconstrucción paleogeográfica del entorno durante las distintas fase de ocupación.

3.1. EL ESTUDIO ARQUEOLÓGICO.

La intervención se planteó realizando un corte de 5X5 metros, que se situó junto al sondeo de la actuación anterior en la calle 5 (Fig. 2.).

3.1.1. El Corte A.

Situado en el área denominada calle 5, junto al perfil E del cuadro de 4x4 de la primera fase de la actuación, se delimitó un cuadro de 5x5, subdividido en 25 cuadrículas de 1x1. La excavación se efectuó rebajando en capas artificiales de entre 3 y 10 cm de espesor, cuya amplitud se decidía en atención a las peculiaridades propias de cada una de ellas. Dichas capas se excavaron aisladamente en cada uno de los 25 cuadros. En el registro que se documentaba se hacía constar la capa, número de cuadro y sus cotas máximas y mínimas con respecto al punto cero.

Todo el material extraído de cada capa fue cribado con una malla de 0,5 cm, ya que las dimensiones del material constatado hicieron aconsejable este tratamiento desde el mismo inicio del proceso de excavación. Una vez concluida la excavación de cada cuadro se fotografiaba y se procedía a levantar la planimetría de éste, situándose coordenadamente el material arqueológico y las incidencias reseñables. En aquellos cuadros donde era oportuno, se individualizaron las zonas que, por su coloración, contenido del registro o textura de la tierra así lo hacían aconsejable. Una vez definidas las distintas estructuras (fondos, silos u hornos) se procedió a su numeración correlativa integrándose en una sistemática de excavación por capas artificiales individualizadas, si bien se hacían constar ahora junto a los datos antes citados, los referidos al número de estructura y a su nivel.

Paralelamente se efectuó un muestreo para flotación, en función de sus propias características, aplicado sobre el 30 % en algunos casos, y en el 100% en la mayoría del total de la tierra extraída en cada nivel de las distintas estructuras. El resultado de la flotación se hacía pasar por dos mayas una de 2,5 mm y otra de 1 mm. Posteriormente tras el secado de las mismas se ha procedido a su estudio en laboratorio.

3.2. EL ESTUDIO DEL MEDIO FÍSICO.

Para su realización se procedió, en una primera fase, a la obtención de las muestras y registros necesarios, tanto en el entorno como en el Corte A, para su posterior análisis en una segunda fase de laboratorio.

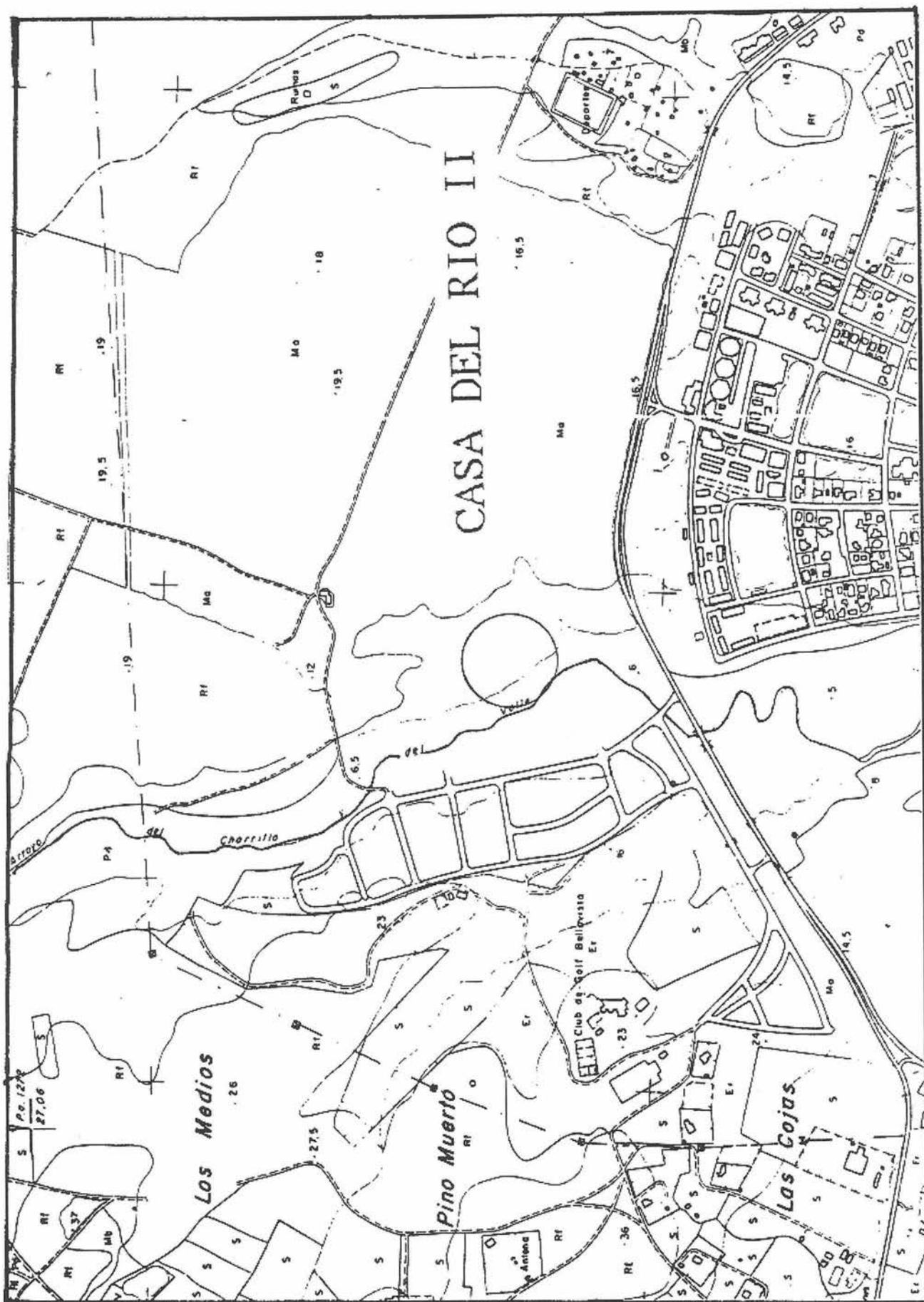


FIG. 1. Situación general de Casa del Rio II.

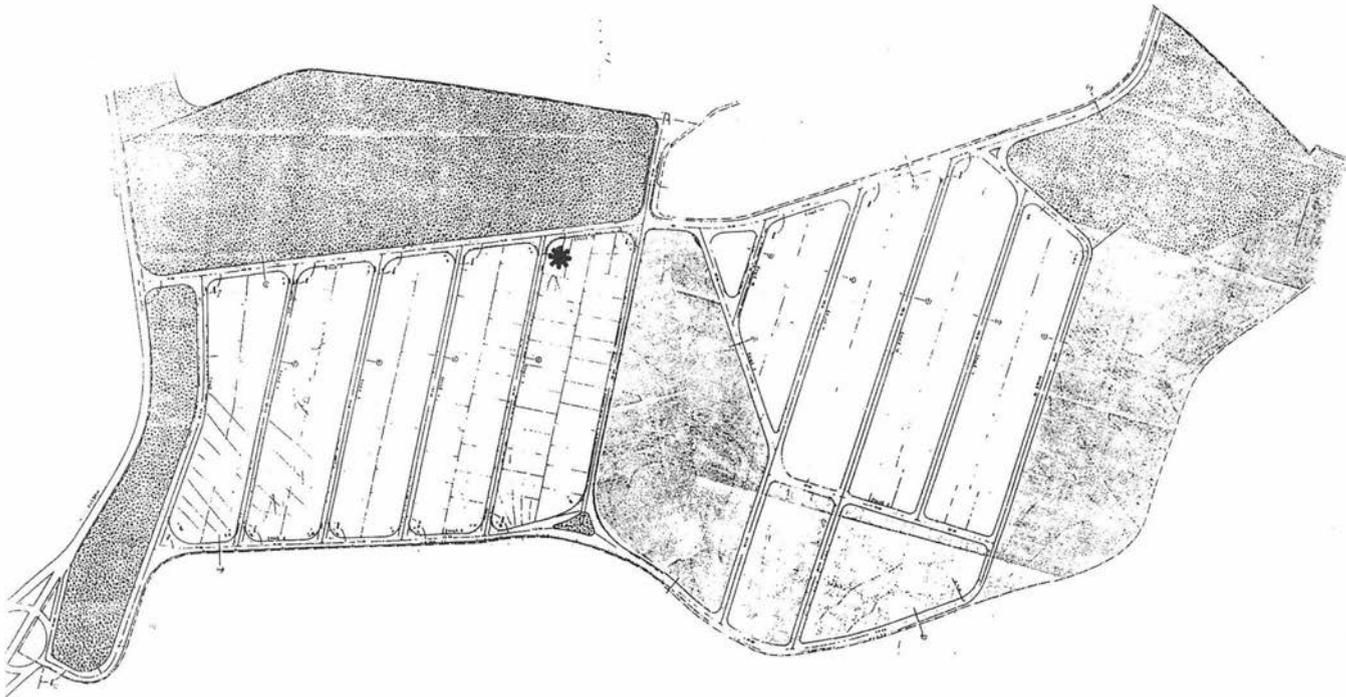


FIG. 2. Situación del sondeo.

De este modo se realizaron las siguientes actuaciones.

3.2.1 Trabajos de campo:

- Levantamiento de tres perfiles del entorno del yacimiento y otros tantos sintetizados en uno de la propia cata arqueológica, así como uno transversal de síntesis del área general.
- Muestreo para análisis cantométrico y granulométrico, análisis morfoscóptico y análisis químico.
- Flotación para análisis de macrorrestos vegetales

3.2.2 Trabajos de Laboratorio:

- Fotointerpretación de fotogramas aéreos.
- Análisis cartográfico.
- Análisis físico-químico (morfometría de cantos, granulometría de arenas, contenidos en fosfatos y otros).
- Análisis carpológico.

4. ANÁLISIS Y PRIMEROS RESULTADOS.

La información que presentamos en este artículo se debe entender como un avance de resultados.

4.1. Análisis Arqueológico.

Tras un proceso de estudio de la estratigrafía obtenida se han podido distinguir cuatro niveles claramente diferenciados;

4.1.1. Nivel Superficial.

Abarca los primeros 25 cm, y está caracterizado por la presencia abundante de arenas junto a algunos cantos rodados de cuarcita

de mediano tamaño en su mayor parte rotos de manera natural, así como material arqueológico diverso. A estos cantos, por sus propias características los hemos denominado "cantos rotos", documentándose en este nivel una media de 160 cantos por metro cuadrado, con proporciones que oscilaban desde el medio centenar hasta los cuatrocientos según los cuadros donde se contabilizaban. Junto a estos se documentó la presencia de material arqueológico diverso con amplias cronologías. Este nivel se presentaba muy alterado por actuaciones forestales recientes.

4.1.2. Nivel de Cantos Rotos.

Se corresponde con las cotas entre 25 y 40 cm. Caracterizamos este nivel por la presencia "in situ" de cantos rodados de cuarcita con fracturas naturales. En este nivel se ha contabilizado una media de 463 cantos por metro cuadrado oscilando desde el centenar hasta los 1500 cantos, según que cuadros. La presentación de estos cantos en el cuadro es en general muy uniforme. El material arqueológico se presentaba más homogéneo que en el nivel anterior, si bien se podía apreciar un estado general muy fragmentado y rodado.

4.1.3. Segundo nivel de ocupación.

Se corresponde con las cotas comprendidas entre los 40 y los 60 cm. Por sus propias características y por el material documentado lo definimos como el segundo nivel de ocupación. En este sentido, hemos podido constatar en la base de este nivel un lecho de carbones, localizable desde la cota 48 cm a la 60 cm. La no aparición de estos elementos en las cotas superiores nos hace suponer que el techo de este nivel se correspondería con el abandono de este habitat. Tras el análisis de las muestras obtenidas por flotación, se ha podido determinar que la mayor parte de ellas se corresponden con plantas ruderales, lo que nos permite hablar de

un medio muy antropizado, la aparición de especies de cultivo es muy ocasional, sin llegar a ser lo suficientemente abundantes como para poder inferir evidencias claras de cultivo, cuestión que podemos aplicar al menos en el área excavada. Por otro lado, podemos deducir la existencia de un medio litoral, de dunas, cercano al hábitat, así como la existencia de unas condiciones climáticas cálidas y más húmedas que en la actualidad.

La presencia de cantos rotos continua siendo muy abundante, si bien su distribución es muy irregular contabilizándose una media de 345 cantos por metro cuadrado si bien sus proporciones oscilan desde los 46 cantos, hasta 943 que se contabilizan en un silo (estructura 2) y los 2437 que se contabilizan en un fondo de cabaña (estructura 4/5), que en el nivel siguiente dará lugar a un fondo de cabaña (estructura 4) y a una tahona (estructura 5).

En este nivel se definen claramente cinco estructuras; 4 fondos (estructuras 1, 3.1, 4/5 y 6), y un silo (estructura 6). De ellos y de su entorno hemos documentado una industria lítica compuesta por 1193 piezas de las que el 13,66 % se corresponden con núcleos, el 78,37 % con lascas sin transformar, el 6,67 % a utillaje lítico tallado y el 1 % con industria lítica pulimentada. La caracterización por grupos sería la siguiente;

		numero	porcentaje
GRUPO I.	Tradición Paleolítica.	13	16,04
GRUPO II.	Tradición Epipaleolítica.	16	19,75
GRUPO III.	Tradición Neolítica.	6	6,17
GRUPO IV.	T. Neolítica (truncaturas)	1	1,23
GRUPO V.	T. Neolítica (lam.ret. y uso)	46	56,25
GRUPO VI.	T. Calcolítica (foliac. y hoz)	0	0

En líneas generales la industria lítica tallada de este nivel presenta una tendencia "micro" acusada, con un importante componente laminar (geométricos, láminas de dorso, muescas y láminas con huellas de uso). Si bien lo más destacable es la abundancia de elementos menos caracterizables que se corresponden con restos indiscriminados de talla, caracterizados en núcleos (tanto para la extracción de pequeñas láminas como de lascas) y deshechos de talla (láminas y lascas sin retocar). Igualmente se da la aparición esporádica de otros elementos de componente macrolítica (cantos de talla remontante fundamentalmente).

Un elemento reseñable, aunque en porcentaje bastante menor que la industria lítica, es la cerámica, normalmente con degreasantes medios y gruesos y cocciones oxidantes irregulares. Entre ellas se contabilizan las siguientes formas: dos cuencos hondos, tres cuencos hemisféricos, dos cuencos de casquete esférico, dos fragmentos de galbo con decoración incisa, dos impresos, y un galbo de un vaso globular con un cordón impreso.

La presencia de fragmentos de adobes, se generaliza por todo el cuadro, sin una relación expresa con la existencia o no de estructuras, sin embargo se da una concentración espectacular en la estructura 4-5. La morfología de los mismos es en algunos de formas irregulares o achaflanadas y, en otros, con restos de improntas de cantos, ramas y conchas.

4.1.4. Primer nivel de ocupación.

Se corresponde con las cotas comprendidas entre los 60 y los 117 cm. Por sus rasgos y por el material documentado lo caracterizamos como primer nivel de ocupación. Al igual que ocurría en el nivel anterior, hemos podido constatar en la base de este nivel otro lecho de carbones, localizable desde la cota de 78 a la de 117 cm. Esto nos hace suponer que el techo de este nivel se correspondería con un breve período de abandono, al que sucedería la reactivación documentada en la base del nivel anterior. Por otro lado, y al igual que sucedía el segundo nivel de ocupación, tras el análisis de las muestras obtenidas mediante la flotación, se ha po-

dido determinar que la mayor parte de las especies vegetales se corresponden con plantas ruderales, lo que nos permite continuar hablando de un medio similar al anterior e igualmente muy antropizado. La aparición de especies de cultivo continua siendo ocasional, sin llegar a ser lo suficientemente abundantes como para poder inferir evidencias claras de cultivo, cuestión que creemos podemos aplicar al menos en el área excavada.

La presencia irregular de cantos rotos desciende con respecto al nivel anterior, contabilizándose una media de 200 cantos por metro cuadrado, si bien los porcentajes dentro de las estructuras aumentan a 590, y en su entorno solo alcanzan 103; de este modo sus proporciones oscilan desde los 0/6 cantos, hasta los 759 que se contabilizan en un silo (estructura 2) y los 1250 que se contabilizan en el silo contiguo (estructura 7) y parte de una estructura de adobes que hemos identificado como horno, con algo menos de 50 cm de profundidad y diámetro no superior al metro.

En este nivel se definen claramente seis estructuras; 3 fondos (estructuras 1, 3.2, y 4), dos silos (estructuras 2 y 7) y un horno (estructura 5). De ellos y de su entorno hemos documentado una industria lítica compuesta por 575 piezas de las que el 9,39 % se corresponden con núcleos, el 83,30 % con lascas sin transformar, el 5,73 % a utillaje lítico tallado y el 1,72 % con industria lítica pulimentada. La caracterización por grupos sería la siguiente;

		numero	porcentaje
GRUPO I.	Tradición Paleolítica.	6	18,18
GRUPO II.	Tradición Epipaleolítica.	1	3,03
GRUPO III.	Tradición Neolítica.	0	0
GRUPO IV.	T. Neolítica (truncaturas)	0	0
GRUPO V.	T. Neolítica (lam.ret. y uso)	26	78,78
GRUPO VI.	T. Calcolítica (foliac. y hoz)	0	0

En líneas generales la industria lítica tallada de este nivel recuerda en gran medida a la analizada en el nivel anterior, con una tendencia al microlitismo acusada, con un importante componente laminar. Si bien lo más destacable es la abundancia de elementos menos caracterizables que se corresponden con restos indiscriminados de talla, caracterizados en núcleos (tanto para la extracción de pequeñas láminas como de lascas) y deshechos de talla (láminas y lascas sin retocar). Igualmente se da la aparición esporádica de otros elementos de componente macrolítica.

En lo que se refiere a la cerámica. Esta se presenta con degreasantes medios y gruesos y cocciones oxidantes irregulares. Entre ellas se cuentan las siguientes formas: dos cuencos hondos, dos cuencos hemisféricos, tres cuencos de casquete esférico, una olla globular, un vaso de boca ancha, dos vasos esféricos con borde exvasado, dos fragmentos de galbo con impresiones, un fragmento de galbo con acanaladura, un borde dentado, un borde ondulado y tres fragmentos de galbo con mamelones.

La presencia de fragmentos de adobes, se concentra en el horno (estructura 5) al que parecen delimitar y en el fondo colindante (estructura 4). La morfología de los mismos es en algunos de formas irregulares o achaflanadas y, en otros, con restos de improntas de cantos, ramas y conchas.

4.2. Análisis de las formaciones superficiales (Fig. 3).

4.2.1. El análisis de las formaciones superficiales se ha realizado a partir de la caracterización sedimentaria y estratigráfica de los perfiles levantados durante la excavación, y de otros existentes en el entorno del yacimiento debidos a las obras de infraestructura que se están realizando en el área. En estos análisis se contemplan, asimismo, los rasgos aportados por la transformación sufrida por los diferentes sedimentos y perfiles edáficos, en relación con la presencia antrópica; dichas formaciones se definen como *formaciones superficiales antropizadas* (BORJA, 1993).

Casa del Río II. Sección transversal W-E

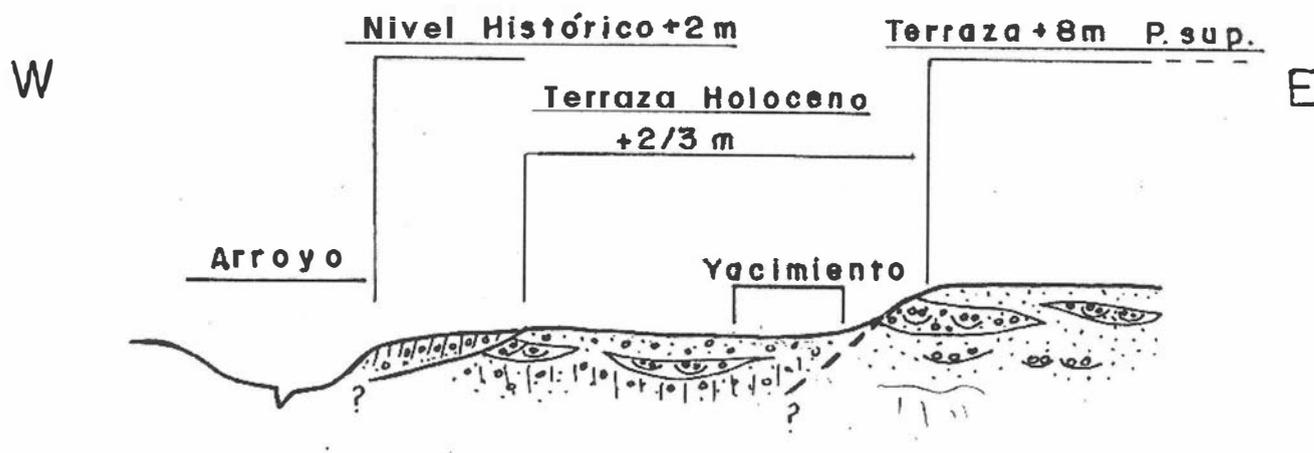


FIG. 3. Sección transversal W-E del emplazamiento de Casa del Río II.

El yacimiento de Casa del Río II propiamente dicho se asocia a unos depósitos de terraza fluvial, remodelados por la presencia de coluviones. La terraza de partida se organiza como uno de los bajos niveles fluviales del sistema general de aluvionamientos del Odiel y, aunque no haya sido fijada expresamente su cronología relativa, puede interpretarse, por extrapolación de los datos existentes en otros niveles fluviales correlacionables con ella, como la de La Glorieta, y perteneciente a un Pleistoceno superior (GARCÍA y RODRÍGUEZ, 1992).

Las características sedimentarias del área de terraza coluvión sobre el que evoluciona el yacimiento de Casa del Río varían según su posición geomorfológica y el desarrollo lateral del sistema de arroyadas que configuró el conjunto de los depósitos.

El sector ubicado al N del yacimiento se caracteriza por la presencia de un nivel inferior compacto de gravillas y arenas con rasgos hidromorfos y nódulos de Mn, sin que hayamos podido discernir entre, si corresponde al techo del substrato terciario, o a la base de niveles inferiores de terrazas fluviales. Por encima, se desarrolla un paquete de gravas medias canalizadas con matriz de arenas gruesas con casi 1 m de potencia, que dan paso, en altura, a un paquete arenoso con mínima organización edáfica y abundantes cantos sueltos rotos que configuran una "línea de piedras" a unos 30 cm de la superficie.

En la zona del yacimiento esta organización edafo-sedimentaria es prácticamente similar, si bien, no incorpora sino parte de la unidad intermedia de gravas canalizadas en forma de pequeño lecho de gravillas que marca, en general, el nivel estéril de la excavación arqueológica. Asimismo, en los niveles superiores se incrementan los rasgos eólicos de las acumulaciones arenosas.

Hacia el W, en el ámbito cercano a la margen del actual arroyo, esta formación se ve erosionada y sobremontada por nuevos aportes sedimentarios relacionados con la evolución histórica de aquél.

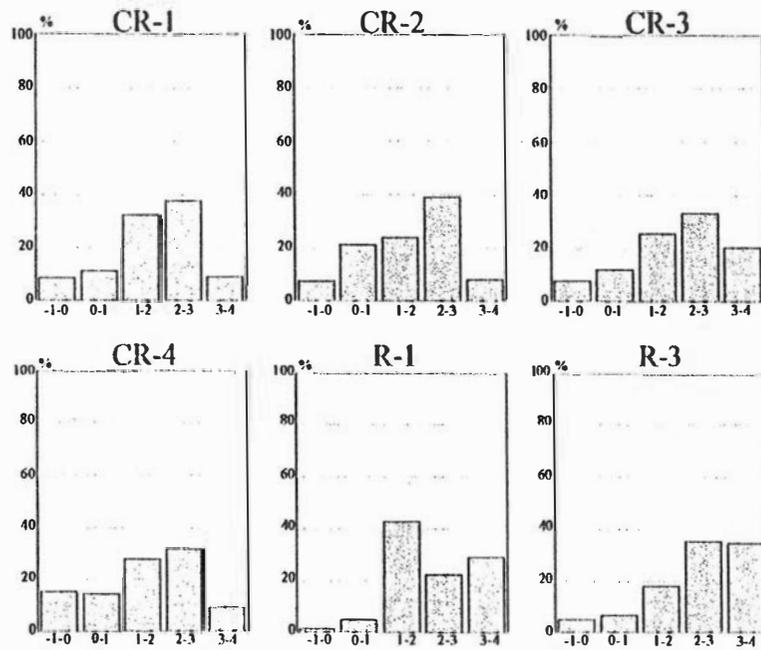
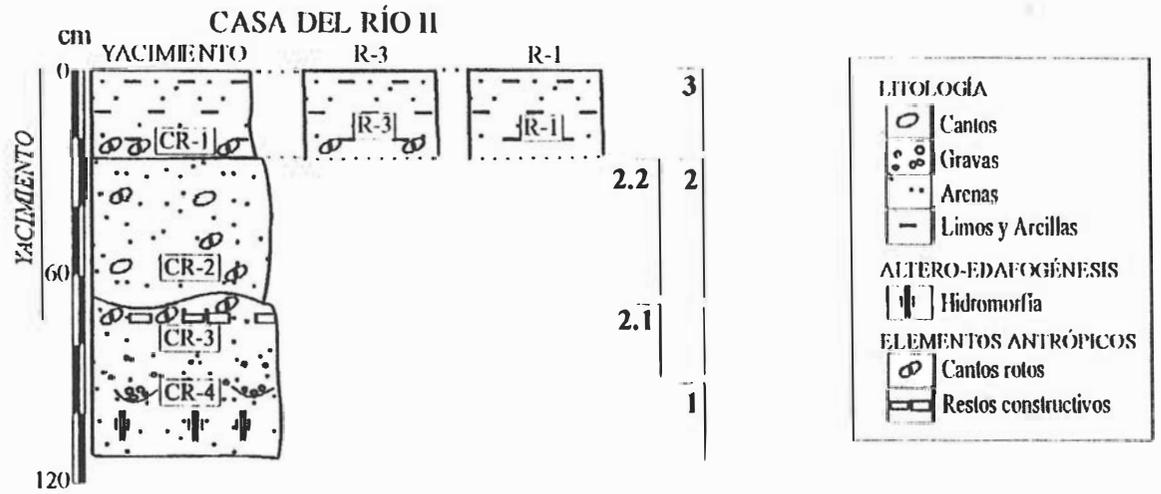
Se incorporan así acúmulos recientes de textura limo-arenosa y coloración grisácea que incluyen en su interior elementos cerámicos romano-medievales, según el modelo agradativo con incisión post-medieval reconocido para los pequeños colectores en ámbitos premarismenos de la zona (BORJA, 1989).

En lo que se refiere al análisis granulométrico (Fig. 4), se comprueba la existencia de una doble tendencia en el comportamiento de la granulometría general de los ámbitos ocupados, a saber: a medida que se intensifica la antropización del hábitat se produce un aumento progresivo de las arenas en detrimento de los limos y arcillas; y por contra, con la llegada del momento de su abandono dicho comportamiento parece invertirse.

Por otra parte, en lo que a la granulometría de arenas se refiere, se constata cómo, con el aumento de la intensidad y/o duración de la ocupación, las arenas de diámetro más grueso experimentan un incremento frente a las clases más finas. Esta tendencia, al igual que en el caso anterior, cambia de sentido para los niveles pertenecientes a las fases de abandono, donde predominan los tamaños medios a finos.

En todos los casos es sintomática la abundante presencia de cantos rotos relacionados con la actividad antrópica (yacimiento), hecho que en nuestra opinión podría explicar en parte el incremento de arenas y de su tamaño en las granulometrías. Esta circunstancia queda reflejada especialmente en Casa del Río, donde el aumento de dicha proporción de arenas y de sus grosores es más significativo en R-3 (muestra de control en el borde del yacimiento con presencia de algunos cantos rotos) que en R-1 (muestra de control completamente fuera del yacimiento sin presencia casi de cantos rotos).

Con respecto a la evolución post-sedimentaria, la presencia de coluvionamientos a techo de los perfiles puede igualmente intervenir en la caracterización textural de los niveles post-ocupaciona-



		CASA DEL RÍO II					
GRANULOM. DE ARENAS (%)	(3-4)	9.39	8.24	20.56	9.48	34.85	29.2
	(2-3)	37.64	39.07	33.47	32.05	35.42	22.38
	(1-2)	32.38	24.05	25.88	28.2	18.2	42.72
	(0-1)	11.68	21.25	12.25	14.72	6.76	4.54
	(-1-0)	8.91	7.39	7.84	15.51	4.77	1.16
G. GENERAL (%)	ARENAS	82.08	83.96	87	81.84	74.4	68.59
	LIMOS	10.74	7.88	6.64	11.42	16.8	22.29
	ARCILLAS	7.18	8.16	6.36	6.74	8.8	9.12
	P ₂ O ₅ (p.p.m.)	127	180	136	136	82	106
MUESTRAS		CR-1	CR-2	CR-3	CR-4	R3	R1

(-1-0) = 2-1 mm; (0-1) = 1-0.5 mm; (1-2) = 0.5-0.25 mm; (2-3) = 0.25-0.125 mm; (3-4) = 0.125-0.063 mm.

FIG. 4. Análisis granulométrico.

les, impidiendo una expresión nítida del aumento relativo de los diámetros finos o manteniéndose altos los porcentajes de los gruesos, siendo las arenas medias las que más aumentan.

5. CONCLUSIONES Y MARCO CRONOCULTURAL.

Pese a ser un Conjunto cuantitativamente escaso se puede ensayar un aproximación al contexto cronológico-cultural en que se desarrolla esta población.

El registro geoarqueológico indica una relación con sistemas económicos donde la componente cazadora-recolectora aún mantiene una cierta pujanza, si bien, comienzan ya a identificarse elementos que no hacen difícil imaginar una paulatina implementación de nuevos sistemas productivos, hecho que especialmente parece manifestarse ya en las distintas fases de ocupación del cercano yacimiento de Papauvas. Casa del Río II se corresponde con un asentamiento estable adscribible a comunidades neolíticas con fuerte raíz de tradición epipaleolítica, existiendo elementos de características similares que se evidencian a partir de hallazgos de superficie, que han sido ampliamente documentados en el litoral y prelitoral inmediato. Este poblamiento costero se enmarcaría geográficamente en toda la franja atlántica que va desde el Alentejo a la provincia de Cádiz. En su entorno inmediato se localizan abundantes hallazgos superficiales de industrias líticas que, en algunos casos, serían paralelizables a las industrias documentadas en Casa del Río. Este modelo de implantación humana está definido por la localización tanto de asentamientos estables (poblados extensos y concheros), asentamientos efímeros y talleres (GARCÍA y otros, 1996); (BORJA y otros, 1994). Estos hallazgos de la cultura material de los grupos humanos ofrecen elementos paralelizables a la fase I de Papa Uvas

(MARTÍN, 1986a), guardando, a su vez, analogías con otros grupos neolíticos del reborde de la campiña (GARCÍA y otros, 1996).

El registro artefactual en Casa del Río, con un porcentaje relativamente alto de cerámica decorada coloca al yacimiento en una fase anterior a Papa Uvas, siendo por el contrario, extremadamente escaso este porcentaje respecto al de los sitios de la Dehesa y del Judío (PIÑÓN, 1987). Lo que puede hacernos pensar en una cronología posterior, que en parte se corrobora por la alta presencia de cuencos sin decorar y ollas globulares, a veces con gollete.

La valoración cultural que F. Piñón (1987), proporciona sobre los yacimientos de la Dehesa y el Judío, adscritos a un Neolítico Medio de cerámicas decoradas ponía de manifiesto la existencia de un sustrato cultural que podría servirnos para explicar la continuidad de las formas de vida que encontramos en Casa del Río. De este modo, la cerámica de este mismo yacimiento se correspondería a una fase más avanzada dentro de la evolución de la cerámica neolítica andaluza, en la que la decorada no es un elemento material predominante. Sin embargo por los datos obtenidos en recientes prospecciones (CAMPOS y otros, 1992) y por la revisión de los materiales publicados de La Dehesa y El Judío, deducimos que ambos se deben de cautelar para estudios sincrónicos comparativos, ya que creemos que tanto la caracterización de sus cerámicas, como la de su industria lítica tienen que ser tomadas con reparos, en tanto y en cuanto que ambos habían sido prospectados de forma selectiva, y que igualmente el deterioro sufrido con motivo de las explotaciones de áridos y gravas, han debido desfigurar en gran medida la realidad de los mismos. Sin embargo, existe una clara uniformidad, matizable, en el registro arqueológico a la luz de las evidencias y por los datos aportados por otros yacimientos del reborde de la campiña (GARCÍA y otros, 1996).

Bibliografía

- BORJA, F. (1989): "Llanuras aluviales y terrazas holocenas del SW de Andalucía: medios naturales y secuencias cronosedimentarias". *El Cuaternario en Andalucía Occidental*, AEQUA, Monografías 1. Sevilla, 155-170.
- BORJA, F.; BARRAL, M.A.; y GARCÍA, J.M. (1994): "Los concheros arqueológicos de Cañada Honda y El Grillito (Estuario del Odiel, Huelva)". J. Arnáez-Vadillo y otros (Eds) *Geomorfología en España*, Tomo I. Logroño, 339-354.
- BORJA, F., GARCÍA, J.M., CASTIÑEIRA, J., GÓMEZ, F. y CAMPOS, J.M. (en prensa): "Cuaternario reciente y poblamiento prehistórico del litoral acantilado de Asperillo (Huelva). Act. I Encontro de Arqueologia da Costa Sudoeste. Sagres, Portugal, Noviembre de 1991.
- BORJA, F., GARCÍA, J.M., CASTIÑEIRA, J., GÓMEZ, F. y CAMPOS, J.M. : "El litoral acantilado de Asperillo. Valoración paleogeográfica y análisis de yacimientos. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*. Sevilla 247-253.
- CAMPOS, J.M., BORJA, F., CASTIÑEIRA, J., GÓMEZ, F. y GARCÍA, J.M. (1991): "Prospección arqueológica superficial en el litoral y prelitoral entre el Guadiana y el Guadalquivir". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*. Sevilla, 76-83.
- CAMPOS, J.M.; BORJA, F.; GÓMEZ, F.; CASTIÑEIRA, J. y GARCÍA, J.M. (1992): "Dinámica de asentamientos y evolución de sistemas naturales. La secuencia holocena del litoral y prelitoral entre el Guadiana y el Guadalquivir. Ocupación y territorio en la Tierra Llana de Huelva". *Investigaciones arqueológicas en Andalucía. 1985-1992. Proyectos*. Huelva, 779-798.
- GARCÍA, J.M.; GÓMEZ, F.; CAMPOS, J.; BORJA, F.; CASTIÑEIRA, J. (1996): "Aproximación al Poblamiento Neolítico de la Tierra Llana de Huelva", *RUBRICATUM I*. Museo de Gava. Barcelona.
- GARCÍA, J.M. y RODRÍGUEZ, J. (1992): "El Sondeo Estratigráfico de La Glorieta (Punta Umbria, Huelva)". *Huelva Arqueologica XII*. Huelva, 379-400.
- GARCÍA, J.M.; MARTÍN, J.; CASTIÑEIRA, J.; ÁLVAREZ, G.; y GÓMEZ, F. (1990): "Memoria del Proyecto de Prospección Superficial de la Tierra Llana de Huelva. Campaña de 1988". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988*. II Activ. Sistem. Sevilla, 139-141.
- GARRIDO ROIG, J.P. (1975): "Poblados de la Edad del Bronce y otros elementos culturales". *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*. Madrid, 183-192.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1985): *Papa Uvas I. Campañas 1976-79. (Aljaraque, Huelva)*. E.A.E., 136. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1986a): *Papa Uvas II. Campañas 1981-83. (Aljaraque, Huelva)*. E.A.E., 149. Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1986b): "Aproximación a la secuencia del hábitat de Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)". *Homenaje a Luis Siret*. Sevilla, 227-242.
- MARTÍN GÓMEZ, J. y CAMPOS JARA, P. (1993): *Actuación Arqueologica de Urgencia en la Dehesa-Golf, Aljaraque (Huelva). Resultados preliminares y propuestas de actuación*, informe sucinto de resultados. Delegación Provincial de la Consejería de Cultura en Huelva.
- PIÑÓN VARELA, F. (1986): "El Neolítico en Huelva". *Huelva y su Provincia*, Vol. I, Cádiz.
- PIÑÓN VARELA, F. (1987): "El poblamiento neolítico de la orla litoral onubense: Estado de la cuestión". *Actas Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar*. Ceuta.
- VALLESPI, E., ÁLVAREZ, G. y AMO, M. (1981): "Primeras Evidencias Paleolíticas de la Provincia de Huelva", *Huelva Arqueologica V*. Madrid.